

100 AÑOS
DE CONSERVACIÓN
EN MÉXICO
— 1917-2017 —

Áreas Naturales Protegidas

100 años de conservación en México: **Áreas Naturales Protegidas.**

© Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
Ejército Nacional 223, Miguel Hidalgo, col. Anáhuac I Secc.,
C.P. 11320, Ciudad de México.
www.gob.mx/conanp
www.gob.mx/semarnat

Primera edición: 2018.
Impreso y hecho en México.

Forma sugerida de citar:

Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2018.
100 años de conservación en México: Áreas Naturales
Protegidas de México. semarnat-conanp. México. 634 páginas.

RECUADRO VI.1. LA HISTORIA DETRÁS DE LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS: EL CASO DE LOS MONUMENTOS NATURALES BONAMPAK Y YAXCHILÁN

Por Ignacio J. March Mifsut

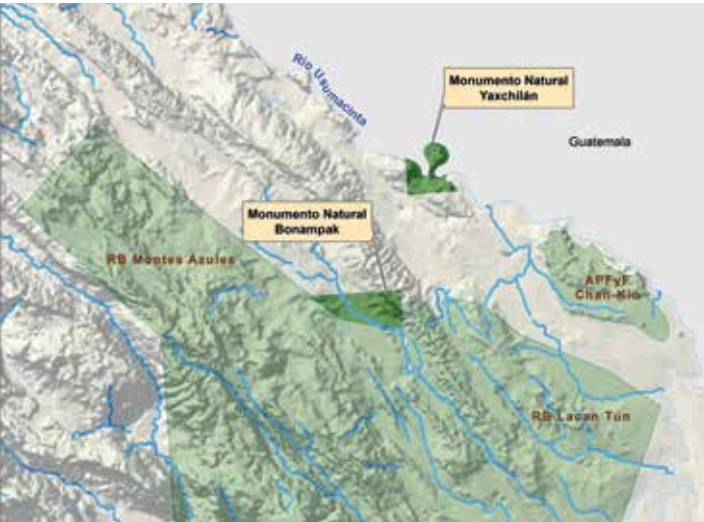
- Las Áreas Naturales Protegidas (ANP) también contribuyen a la conservación del legado histórico y arqueológico del país.
- Distintas ANP abarcan vestigios importantes de diferentes culturas prehispánicas que las habitaron y utilizaron sus recursos naturales.
- Las ANP pueden ser valoradas aún más por la ciudadanía cuando se da a conocer su importancia histórica y cultural.
- Muchas de las ANP, actualmente cubiertas por selvas y bosques, son resultado de procesos de regeneración natural durante cientos de años.



Figura 45. Ubicación de los Monumentos Naturales Yaxchilán y Bonampak.

Muchas Áreas Naturales Protegidas albergan y protegen no solamente especies de plantas y animales, ecosistemas, recursos naturales o zonas de elevado valor paisajístico; también conservan lugares de gran importancia histórica y cultural, muchos de los cuales se enmarcan en un entorno con huellas y vestigios de sucesos ocurridos en tiempos pasados, muchas veces ya casi olvidados por las actuales generaciones.

Además de las zonas arqueológicas e históricas en las que se conservan vestigios de construcciones de civilizaciones pasadas y de sociedades previas, existen otros sitios prominentes en donde han ocurrido eventos históricos



de los que se tiene memoria documental y que no necesariamente involucran restos de edificaciones o pruebas tangibles; estos sitios son identificados en algunos países como “landmark”, puntos de importancia histórica que en México requieren ser sistematizados y protegidos de diversas maneras de tal forma que se conserve la memoria histórica de eventos ocurridos en estos lugares específicos.

Distintas Áreas Naturales Protegidas de México conservan sitios históricos de gran importancia cultural. Para el caso particular del sureste, diversas ANP incluyen zonas arqueológicas de la antigua cultura Maya que han quedado enmarcadas por ecosistemas de gran

riqueza y valor estético, lo cual las realzan aún más para turistas y visitantes.

Para el caso de Chiapas en particular, hay dos Monumentos Naturales que albergan dos ciudades-estado de la antigua cultura Maya con historias vinculadas entre sí y realmente fascinantes: Bonampak y Yaxchilán; ambos Monumentos Naturales se localizan en la región de la Selva Lacandona de Chiapas, en las proximidades de la frontera actual entre México y Guatemala, definida por el Río Usumacinta.

Monumento Natural Bonampak

Bonampak se ubica dentro lo que actualmente es un verdadero “mar de selvas”, cerca del poblado Maya Lacandón de Lacanjá Chansayab. El sitio está también cerca del río Lacanjá (que significa literalmente “serpiente de agua”) y a pocos kilómetros de Yaxchilán. Uno de los rasgos más notables de Bonampak, y que le otorga una mística notable al lugar, son sus murales y sobre todo el mensaje que hicieron posible transmitir luego de casi mil 300 años para llegar nítidos hasta nosotros.

Bonampak fue una ciudad-estado que política y culturalmente dependió estrechamente de Yaxchilán. El descubrimiento de este sitio arqueológico Maya, a diferencia de muchos otros, encierra toda una saga que involucra la muerte, en circunstancias misteriosas, del explorador y aventurero Carlos Frey en 1949. Según las crónicas, a Carlos Frey le mostraron los edificios de Bonampak (“el lugar de los muros teñidos”) cubiertos casi completamente por la selva, lo cual hizo realidad su gran sueño: Descubrir una ciudad Maya “perdida en la selva”. Una versión de la historia dice que fue entre el 6 y el 9 de febrero de 1946, cuando John G. Bourne, Carl Frey y un chiclero llamado Acasio Chan fueron llevados por los Lacandones a unas ruinas Mayas ubicadas cerca del río Lacanjá. Frey reportó este hallazgo al Instituto Nacional de Antropología e Historia en Marzo de 1946 pero sin haber conocido las cámaras con los murales. En Mayo de ese mismo año, Giles G. Healey visitó el sitio pero él sí tuvo la oportunidad de ver los murales y fue entonces cuando dio inicio a una serie de expediciones arqueológicas financiadas a Healey por el Instituto Carnegie y la *United Fruit Company*. Todo parece indicar que realmente fue Frey el primer occidental en visitar Bonampak, y a él se debe atribuir su “descubrimiento”, aunque parece ser que fue Healey el primero en ver los murales. El 3 de mayo de 1949, Carlos Frey murió ahogado en el Río Lacanjá en circunstancias que nunca fueron aclaradas.

Bonampak es un sitio arqueológico muy especial entre los interesados en la antigua cultura Maya; esto se debe al increíble detalle e información que sus coloridos murales nos han dado acerca de muchas de las costumbres e

historia del pueblo que habitó este mágico lugar, ahora inmerso en una selva que parece interminable. Por la belleza de estos murales es que al templo de Bonampak que los conservó se le ha llamado la “Capilla Sixtina” de la civilización Maya; independientemente de la antigüedad de estas pinturas prehispánicas, los artistas que las elaboraron están a la altura de los más grandes muralistas de la edad moderna.

Los murales fueron pintados en tres cámaras de un mismo templo y son contiguas una de la otra. Ahora sabemos que los sucesos que son narrados pictóricamente en estos murales sucedieron entre 790 y 792 d.C.; de hecho, se señala la fecha de la gran batalla que se relata en la cámara dos, corresponde al 2 de agosto de 792 d.C. En la primera cámara, se muestra el evento de presentación del heredero al trono de Bonampak. En las pinturas de esta cámara, el rey *Chaan Muan II* en compañía de varias mujeres, muestra a su heredero ante una serie de nobles Mayas vestidos con largas capas blancas. En otra escena, *Chaan Muan II* y otros dos dignatarios aparecen vestidos con indumentarias elaboradas con pieles de jaguar y plumas de quetzal, y se muestra también una procesión de músicos y otros personajes. En una segunda cámara, y aunque los murales están en peor condición, es en donde se muestran las escenas más dramáticas del mensaje que encierra estas antiguas pinturas. La mayor parte de los motivos en esta cámara, muestran una fiera batalla en la que *Chaan Muan II* y su ejército vencen a otro pueblo Maya.

En una sección se muestra como *Chaan Muan II* triunfante, en compañía de su séquito y sus guerreros, está de pie ante el prisionero principal. Otros cautivos, que muestran sus indumentarias hechas jirones, muestran sus dedos goteando sangre como resultado de torturas; otros yacen aparentemente muertos. En una tercera cámara, se narra una gran ceremonia de celebración por el triunfo y en la que aparecen músicos y danzantes vestidos con indumentarias muy elaboradas. En una sección del mural de esta cámara, aparece la familia real preparándose a efectuar un ritual de auto-sangrado.

Si bien el tema principal de los murales de Bonampak son una batalla y la celebración de la victoria, son varias las interpretaciones que existen sobre las escenas representadas. Algunos autores consideran que la batalla no es sino un ataque sorpresa de los guerreros de Bonampak a un pueblo de campesinos, mientras que otros consideran que es el aplacamiento de una revuelta. Se ha propuesto que el edificio de las pinturas de Bonampak fue expresamente construido para conmemorar esta victoria. En las escenas hay guerreros ricamente ataviados y una serie de cautivos. Algunos de los guerreros

aparecen con todo el cuerpo pintado de negro y por ello se ha considerado que se trata de jóvenes solteros en su primer combate. Las armas que aparecen representadas son cuchillos grandes de pedernal, mazas de diversas formas y lanzas; por alguna razón no están representados arcos y flechas. Los murales de Bonampak constituyen una de las fuentes máspreciadas de información para saber muchas costumbres de los Mayas que de otra manera serían difíciles de conocer. Por estelas y dinteles de Bonampak, parece que los guerreros utilizaban máscaras de jaguares, venados y animales fantásticos, quizá para amedrentar a sus enemigos. Las pieles de felinos y cocodrilos eran utilizadas por los guerreros de mayor jerarquía, posiblemente en señal de su audacia y bravura; es obvio que en el tiempo de los antiguos Mayas, sin disponer de armas de fuego, era sumamente difícil dar caza a un jaguar, un ocelote, un puma o un cocodrilo. Por ello, portar una indumentaria de guerra con pieles, dientes o garras de estos animales tendría que ser un despliegue de fuerza y para intimidar así a los guerreros de menor jerarquía y por supuesto a los enemigos. Durante las batallas y guerras, se piensa que los grupos Mayas en conflicto enarbolaban lo equivalente a una bandera, un lakam, que tenía un papel simbólico a manera de un estandarte bélico. Los cautivos de una batalla eran orgullosamente exhibidos por el rey o gobernante triunfador. En muchas estelas aparecen los vencidos capturados vivos amarrados y humillados de distintas maneras; una de estas era la de reemplazarles las orejeras, ornato que mostraba posición de jerarquía, por tiras de papel elaboradas posiblemente de corteza de árbol.

La estela principal en el centro de la gran plaza de Bonampak, presenta de manera majestuosa a *Chaan Muan II* en la celebración de su quinto año de gobierno; su reinado inició en 776 d.C. Bonampak fue el aliado más antiguo y duradero de Yaxchilán, y se piensa que dominó a otros sitios mayas cercanos como Sak Tzi y Lacanjá.

Monumento Natural Yaxchilán

A pocos kilómetros, en línea recta del Monumento Natural Bonampak, está el Monumento Natural Yaxchilán, justo sobre la margen del gran Río Usumacinta. Se piensa que el verdadero nombre de Yaxchilán fue probablemente Pa’Chan, y se estima que este asentamiento Maya fue fundado en 359 d.C.

A Yaxchilán se logra llegar solo por vía aérea, aterrizando en una pequeña pista a un lado del Río Usumacinta, o bien, por vía acuática navegando por este increíble río. Ambas llegadas son formidables y permiten al visitante sentirse como el primer explorador que llega al sitio. Quizás la

característica que hace resaltar a este increíble centro ceremonial es su esplendor arquitectónico. Tiene una fantástica diversidad de templos de todo tipo y la crestería de varios de sus edificios es una muestra impresionante de la grandeza que Yaxchilán debió haber tenido en su esplendor. Es probablemente Yaxchilán la ciudad de la antigua cultura Maya de donde se han obtenido un mayor número de estelas y dinteles con valiosa información que reúne buena parte de la historia de los pueblos Mayas de la región del Usumacinta. Desafortunadamente, los descubridores de Yaxchilán enviaron las ocho estelas que estaban en mejor estado al Museo Británico de Londres, y de las cuales se dice que una llegó, por equivocación, a un museo en Berlín, y la cual fue finalmente destruída en un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial.

Su ubicación en las márgenes del Usumacinta, hacen de Yaxchilán un sitio muy especial, ya que fue una importante vía de comunicación acuática utilizada por muchos pueblos Mayas que estaban distribuidos en otras ciudades como las de “Dos Pilas”, “Aguateca”, “Altar de Sacrificios”, “Lacanjá”, y río abajo, “Piedras Negras” en lo que ahora es Guatemala, y “Pomoná” ubicada en lo que ahora es el estado de Tabasco. Cuando uno está en Yaxchilán viendo hacia el Usumacinta, casi se pueden ver los fantasmas de los cayucos Mayas cargados quizás de cacao, jade, pieles y animales vivos para ser comerciados río abajo. En Yaxchilán se ha encontrado cerámica proveniente de diversos centro religiosos mayas como Kinel y Altar de Sacrificios que son evidencia de esta importante ruta comercial de la antigüedad. Muy probablemente Mayas de Bonampak navegaron por el Río Lacanjá y el Lacantún, para llegar a Yaxchilán por el Usumacinta.

El meandro del río en el que se ubica Yaxchilán, con forma casi perfecta de una letra omega, ofrece una clara idea de la visión estratégica de quienes la planificaron y construyeron; al estar rodeada prácticamente por un río caudaloso, el sitio queda convertido en una fortaleza difícil de atacar por sorpresa. Seguramente habría guerreros en las orillas del río avistando para alertar de cualquier acercamiento de intrusos o enemigos; esto también nos dice que los aires de la guerra se respiraban constantemente en esa región.

Sobre el Río Usumacinta, enfrente de Yaxchilán, hay un montículo de rocas, sin duda construido por los Mayas, y que de manera increíble ha sobrevivido a la fuerza del río y el embate de sus avenidas en más de mil épocas de lluvias consecutivas. Aunque entre los arqueólogos es una fuerte controversia, es muy probable que este montículo refleje la existencia de un puente que atravesaba el Río Usumacinta hasta la otra orilla. Para los Mayas Lacandones, este montículo en medio del

Usumacinta, al que le llaman Munik’há, es considerado como la morada de una deidad llamada *Skaleosh*.

Yaxchilán es un lugar verdaderamente mágico; la actual entrada que el visitante hace por el templo ahora llamado “El laberinto” es impresionante, considerando que representa el paso por la oscuridad del inframundo para poder entrar a la ciudad sagrada. Se considera que fue el profesor Edwin Rockstroh, del Instituto Nacional de Guatemala, quien visitó por primera vez Yaxchilán; poco después Juan Galindo lo hizo y luego en 1882, el francés Desirée Charnay y el Británico Alfred P. Maudslay fueron quienes hicieron las primeras exploraciones arqueológicas. Después, en 1895 un descendiente de alemanes que había llegado a México para ser soldado del Ejército Imperial Mexicano, Teobert Maler, también exploró Yaxchilán.

De entre las estelas y dinteles encontrados en Yaxchilán, y que actualmente están en Londres, quizá las más espectaculares e interesantes son los dinteles 24, 25 y 26, los cuales fueron esculpidos cerca de 725 d.C.. Estos y muchos otros dinteles del clásico Maya, han sido con-

siderados como verdaderas obras de arte. El dintel 24 muestra a la soberana *K’abal Xook* (“Tiburón”) haciendo una ofrenda de sangre al pasar a través de un orificio en su lengua, un cordel con espinas intercaladas; mientras, su esposo Itzamnaaj Balam (“Escudo Jaguar”) la alumbra con una antorcha; a sus pies hay un canasto con tiras de papel de corteza en donde cae la sangre del auto-sacrificio. Estas tiras serían quemadas después en un incensario para ofrendar a los dioses. La fecha que este dintel señala para esta escena es el 28 de octubre de 709 d.C. y es un evento que conmemora el triunfo de Yaxchilán en una batalla. Aquí es interesante comentar que los actuales Mayas Lacandones de Nahá, mantienen en su tradición oral a un ser mitológico que llaman *Xook* (Shok) y que según ellos “es la dueña de los peces”, como si fuera una sirena o más bien algo parecido a un manatí o quizás incluso a un tiburón; dicen que es a ella a quien hay que pedirle permiso para pescar y que se puede enfurecer cuando se pesca con irresponsabilidad. En referencia a esta creencia de los Lacandones, es interesante pensar en la posibilidad de tiburones incursionando el Río Usumacinta y que hayan podido inspirar a los Mayas para elegir



Monumento Natural Yaxchilán, Chiapas. Foto: Archivo CONANP.

el nombre de este animal para la reina de Yaxchilán. En distintos países de América Latina los tiburones penetran por varios kilómetros en los ríos de agua dulce.

En el dintel 25, aparece de nuevo la reina Xook con una visión que enfrente de ella se ha materializado; en sus manos lleva la canasta o plato con las tiras ensangrentadas y la espina de raya que usó como lanceta para perforarse la lengua. Por arriba de un plato también con tiras ensangrentadas surge, a partir de las volutas de humo, un ser mitad serpiente y mitad cienpiés, y de entre una de sus fauces abiertas aparece un guerrero armado, quizás un ancestro evocado por la reina Xook. La fecha: el 23 de octubre de 681 d.C.; aquí una pregunta que surge es si esta visión mágica pudiera haber sido facilitada por algún agente alucinógeno, quizás nunca lo sabremos. Este dintel es uno de los más bellos del arte Maya y se encuentra actualmente en posesión del Museo Británico de Londres. Finalmente, en el dintel 26, se representa un evento ocurrido el 12 de febrero de 724 d.C., y aparece de nuevo la reina Xook con las mejillas salpicadas de sangre después de otro auto-sacrificio, ofreciendo al rey Escudo Jaguar una máscara o vasija asemejando la cabeza de un jaguar. El rey está vestido con traje de guerrero, incluyendo un chaleco con una banda de plumón de ave, y sosteniendo un cuchillo en preparación a la guerra.

Enfrente del edificio número 33 de Yaxchilán, hay una pieza que muy pocos visitantes perciben y aún menos son los que la aprecian en todo lo que vale. Se trata de una estalactita que es única en su tipo, mide unos dos metros de altura y está anclada en el suelo; presenta en partes de su superficie jeroglíficos labrados; esta estalactita tuvo que haber sido traída de una cueva grande, es decir de una entrada importante al “inframundo maya”. Por ello su significado resulta muy interesante y simbólico. También en el edificio 33, hay dinteles con representaciones de enanos o “*alushes*” (duendes Mayas), que son un rasgo curioso e interesante. Dentro de este templo, existe una pesada efigie decapitada de Pájaro-Jaguar IV, uno de los reyes de Yaxchilán. Cuando Teobert Maler visitó Yaxchilán, la cabeza de esta estatua ya estaba separada del cuerpo, y desde hace muchos años esta efigie es, para los Mayas Lacandones de Nahá y Mensäbäk la representación del dios *Atch Bilam* o *Hach Akyum*; ellos creen que cuando se coloque la cabeza en su lugar (que yace en el suelo a unos pocos metros), será entonces el fin de este mundo; dicen que cuando eso pase aparecerán jaguares del cielo que devorarán a todos los hombres.

Hay datos muy interesantes sobre los gobernantes de Yaxchilán; por ejemplo, que uno de los reyes llamado *Itzam-naaj B'alam II* murió a una edad de más de 90 años. Por su parte, se cree que Pájaro Jaguar IV, que gobernó Yaxchilán por 16 años desde 752 d.C., fue uno de los reyes Mayas más severos, manipuladores y proselitistas, pero también

fue responsable de la construcción de más de 10 edificios; tuvo varias esposas que eran mujeres capturadas en sus batallas libradas contra reinos vecinos. Este gobernante erigió el famoso templo 33. El último rey de Yaxchilán aparece referido en los murales de Bonampak, correspondiendo a la fecha del año 790. Luego de que Yaxchilán fuera abandonada, se convirtió en un sitio sagrado a donde los Mayas Lacandones peregrinaron constantemente para hacer ofrendas a los dioses; se dice que los primeros visitantes occidentales que llegaron a Yaxchilán quedaron impresionados de la gran cantidad de sahumerios Lacandones encontrados en los templos de esta ciudad Maya.

Yaxchilán tuvo guerras contra Tikal, Bonampak y Piedras Negras; de hecho, un gobernante de Yaxchilán fue capturado por Piedras Negras. En el 564 d.C., Yaxchilán por su parte hizo preso a un gobernante de Lacanjá. Por la cerámica encontrada en Yaxchilán, se sabe que sus gobernantes tuvieron relaciones políticas y familiares con Calakmul en lo que ahora es Campeche y con Motul de San José en Guatemala. De hecho, una de las esposas de Escudo Jaguar II era de Calakmul y una esposa de Pájaro Jaguar IV era de Motul de San José.

Los paisajes selváticos que actualmente enmarcan a Bonampak y Yaxchilán son resultado de un proceso de regeneración natural que han contribuido a la restauración de la selva durante más de mil años. En el tiempo de ocupación por los antiguos Mayas, las áreas que protegen ahora estos dos Monumentos Naturales probablemente incluían un mosaico con una entremezcla de manchones de selva en distintos grados de sucesión, con áreas de cultivo intercaladas y zonas de viviendas con jardines mayas. En ese tiempo los Mayas utilizarían como fuente de alimento y vestido así como de materias primas a la flora y fauna que aún se mantiene en estas Áreas Naturales Protegidas; entre las especies utilizadas por los antiguos Mayas, y mucho después por los Mayas Lacandones que se asentaron en la región, están el jaguar y el ocelote, los venados, el tapir y los pecaríes, el cocodrilo y la guacamaya roja. Entre las plantas, el cacao silvestre –que aún subsiste en la zona– y la caoba para la fabricación de cayucos, entre muchas otras especies.

Actualmente, la visitación a estos dos Monumentos Naturales por parte de turistas nacionales y extranjeros genera una importante derrama económica para los Mayas Lacandones y Choles que ofrecen diversos servicios turísticos.

El caso de los Monumentos Naturales de Bonampak y Yaxchilán muestra cómo las Áreas Naturales Protegidas también contribuyen a la preservación de la historia y de los valores que son acervo cultural de nuestro país, así como un valioso recurso para el fomento del turismo nacional e internacional con derramas económicas importantes para los pobladores locales.



Guacamayas rojas (*Ara macao*). Foto: Ignacio March.

REFERENCIAS

CAPÍTULO VI

Anguiano, R., 1949. Expedición a Bonampak, diario de un viaje. Memorias de una expedición a la Selva Lacandona. México.

De la Fuente, B. y L. Staines (Coord.), 1998. La pintura mural prehispánica en México II: Área Maya. Bonampak. Instituto de Investigaciones Estéticas. unam. México.

García Moll, R., 1986. Yaxchilán: Antología de su descubrimiento y estudios. México.

García Moll, R. y R. Fierro Padilla, 2016. Yaxchilán y su interacción con otras entidades políticas. Una aproximación arqueológica. Arqueología Mexicana 138: 16-20.

Martin, S. y N. Grube, 2002. Crónica de los reyes y reinas Mayas: La primera historia de las dinastías Mayas. Ed. Crítica. Barcelona. 240 pp.